

Beyerl. Theat. V. pra. herirse con el cuchillo, detuvole en recibirlo. Viendo esto su Padre, alargó el brazo al hijo segundo: al punto este abrió la boca, y à tiempo de ponerle en ella el bocado de manzana, le dixo: Yo te nombro heredero del Reyno de Francia. Dióle con el mismo cuchillo al hijo mas pequeño otra pequeña parte; y viendo la pronta obediencia, con que le obedecia, le dixo: Yo te nombro Rey de Lotaringia. El hijo mayor, viendo esto, abrió la boca, pero en vano, pues por su tardanza perdió una Corona. De este caso tuvo origen un proverbio, que usan en Francia, y es, que al vér, que alguno tarda en pedir alguna cosa, para negarla, dicen: *Serò os aperuisti*: Tarde has abierto la boca. Mirad lo que perdió el hijo primero, por no tolerar una levísima cortada, que le podía hacer la punta de un cuchillo, y esto estando en la mano de su Padre amoroso, que debía suponer lo pondría con tanto tiento en su boca, que aun quando la hiciera, sería cosa levísima. O Christiano mio, mayor infelicidad es la que te sucede à ti. El caliz de las amargas, y trabajos, que Dios dà à los suyos en este Mundo, los reparte por su misma mano: *Hunc humiliat, & hunc exaltat*; *Psalm. 74. 8. quia calix in manu Domini vini meri plenus misto*. Es Padre amorosísimo, que en ninguno permite tentacion, que no la pueda vencer. A nadie dà trabajo, que no tenga fuerzas para llevarlos; y los trabajos, que dà à sus hijos, es para hacerlos herederos de su Reyno, que es el Cielo. Por qué, pues, somos tan necios, que por no sufrir los trabajos, y por gozar de momentaneos gustos, querèmos pribarnos de el Reyno de los Cielos?

2. Cor. 4. 17. El considerar los Santos, que los trabajos de este Mundo tienen termino, y no los premios de el Cielo, les hizo despreciar todos los gustos humanos, yendose muchos à los desiertos, y otros en busca de los Tyranos, para ser martyrizados por Christo. Oyendo San Feliciano la intima de su sentencia de muerte, exclamò gozoso: *O quàm jucundos dies annuntias, octoginta jam annis expectatos*. O que días tan felices me anuncias, ochenta años ha, que los espero con ansia! Teniendo San Victor ya despedazado todo su cuerpo, viendo que el Tyrano le echaba en su boca, y llagas cantidad de aceyte hirviendo, dixo alegre, y risueño: *O quàm suave est hoc, sicut aqua sitibundo*! O qué suave me es este regalo, tanto como la agua al sediento! Este animo, esta ansia, y sed de padecer por Christo,

to, causa la consideracion de el premio de el Cielo. Aquella es nuestra Ciudad, y nuestra Patria, y nuestra herencia; y pues nada propio tenemos en la tierra, si à ella miramos, serèmos fervorosos, vencerèmos toda asechanza de el demonio, y despreciarèmos los gustos de el Mundo.

15 Supo el Padre S. Macario, que un Monge suyo, llamado Tarpeto, vivia disgustado en el estado Religioso, y que el demonio lo tenia por muy suyo, pues con mucha facilidad daba asenso à sus perniciosos consejos; fue à visitarlo el Santo, y le dixo: Hijo, en toda tentacion, y en todo acaecimiento, levanta los ojos àcia al Cielo: no, no mires abaxo: *Semper respice sursum*. Así lo hizo: si se le ofrecia trabajo, miraba al premio, que le correspondia en el Cielo, y luego lo aceptaba. Si el demonio le proponia algun deleyte mundano, levantaba los ojos arriba, y considerando, que por un momentaneo gusto se exponia à perder la gloria de el Cielo, arrojaba con fervoroso espiritu el pensamiento, y ofertas de el demonio: Haz tu lo mismo, o Christiano, y vencerás al demonio, vivirás fervoroso, y conseguirás la gloria eterna de el Cielo, &c.

Hebr. 13. 14. Exod. 28. 33. Exod. 39. 22.

In vita PP. l. I.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et resplenduit facies ejus sicut Sol. Matth. cap. 17.

O Y Christo nuestro Bien se dexa registrar, y vér como brillante Sol. De su misma hermosura hace vanderas. Toma la metáfora de Capitán, que quiere reclutar, o hacer gente para la guerra. Para la consecucion de este fin, lo primero, que executa, es, levantar una vanderas por señal: Así lo hacian los Romanos; de donde quedó el dicho de Ciceron: *Eleva vexillum, & convolabunt*: Levanta una vanderas, y te seguirán tras ella. Vino Christo al Mundo hecho Capitán para la conquista de el Reyno de el Cielo; y la primera cosa, que pregonó con pregon publico, embiando sus

- Discipulos à predicar, fue decirles: Que anunciasen à todos los de el Mundo la conquista de el Reyno de el Cielo: *Dicite illis:*
10. 9. *Appropinquavit in vos Regnum Cælorum.* Oy, pues, levanta una vandera, supuesto que donde la Vulgata dice: *Resplenduit facies ejus sicut Sol*, tiene el Hebreo: *Eleva super nos vexillum lucis tue.* Y esta es la vandera, que dixo Isaías, que enarbolaria, para congrega, y llevar gentes à su compañía: *Et elevabit signum in nationes, & congregavit profugos Israel.*
- 2 Para animar Dios à los de su Pueblo escogido à la paciencia en los trabajos, que padecian en el cautiverio de Babilonia, y para obligarles à llorar sus culpas, y hacer verdadera penitencia, arrebatò en espíritu al Profeta Ezequiel, y llevado à un monte altísimo, le mostrò una Ciudad bellísima, puesta en quadro con un glorioso Templo de Querubines, con tanta gala, magestad, y grandeza, que viò dibujada toda la Gloria. Dicele Dios: *Tu autem, fili hominis, ostende domui Israel Templum, & confundantur ab iniquitatibus suis.* San Gregorio con los Setenta: *Ostende domum, & visionem illius, & dispositionem illius, & cessabunt à peccatis, & ipsi sustinebunt tormentum suum.* Profeta mio, le dice Dios, ya has visto, aunque en diseño, la gloria de el Cielo; pues en el modo, que te sea posible, explica à los Israelitas su grandeza, su hermosura, riquezas, y maravillas, para que queden confundidos, y sonrojados de haber puesto en otros bienes sus ojos: Diles, diles lo que es la gloria de el Cielo, y no solamente se abstendrán de pecar, sino que aun los mayores tormentos aguantarán con resignación, por conseguir este sumo bien: *Et cessabunt à peccatis, & ipsi sustinebunt tormentum suum.* Y es cierto, dice S. Agustín, que lo que obliga à llevar con paciencia aun los mayores trabajos, es mirar el premio, que se gana por ellos: *Si vis sustinere laborem, attende mercedem.* Y si no respondedme, dice el Santo: Quien hizo dulce à Estevan aquel turbion de piedras? A San Lorenzo tan suaves las llamas sobre las parrillas? A S. Vicente la cama de texas, y los incendios? A los Quarenta Martyres el lago helado? A S. Pedro la Cruz? A S. Pablo el deguello, y todos los demás atroces tormentos, que alegres, y risueños sufrieron los Martyres gloriosos? Quien à los Anacoretas las vigiliias, ayunos, disciplinas, y cilicios, que hicieron en los desertos? Ya responde S. Pablo: *Propter spem, quæ reposita est in*

in Cælo; el saber, y esperar el premio de el Cielo, hizo, y hace suaves las penitencias, trabajos, y martyrios à los Santos.

3 Estando un dia comiendo Xerxes, Rey de los Persas, traxeronle un plato de higos muy dulces, y hermosos; preguntò habiendolos gustado, de què tierra eran? Respondieronle, que de la Provincia de Athenas, y al punto hizo juramento sobre la misma mesa de no comer fruta de Persia su tierra, sino de Athenas: Formò luego un grueso Exercito, y fue à conquistar la Grecia, no mas que por lograr el regalo de las frutas de Athenas. Estando los Longobardos en Panonia, oyeron decir, que Italia era tierra hermosa, y fertilísima, y luego tomaron con ansia las armas para conquistarla, y lograr sus delicias. Mucho tiempo fueron amigos los Romanos, y Cartagineses; luego que supieron, que en España habia grandes minas de oro, y plata, por conquistar à España, hubo entre ellos grandes discordias, y guerras. O Christianos míos, y quan necios somos en no animarnos à conquistar el Reyno de los Cielos, tomando las armas contra todos nuestros vicios! Si pusiésemos los ojos en las riquezas, dulzuras, y regalos de los bienes eternos, luego despreciaríamos las delicias vanas de el Mundo, teniendo todas como vil estiercol, dice S. Juan Chrysostomo, y lo practicò S. Pablo. Lloraba Jeremías, viendo que los hombres, olvidando los bienes de el Cielo, ponian sus corazones en las riquezas, y deleytes de este Mundo, à quien él miraba como despreciable estiercol: *Amplexati sunt stercora.*

4 Refiere S. Gregorio Papa, que estando S. Benito en oración, le embió Dios un rayo de luz, con que viese las cosas de el Cielo; y con él dice, que descubrió todo el universo Mundo, y que le pareció cosa tan poca, y vil como una pelota de viento. Admiróse Pedro Diacono oyendo esto, y preguntò al Santo Pontifice: Como es posible, que el Mundo, siendo de sì tan grande, le pareciese à San Benito tan despreciable, y pequeño? Sin duda, le dixo, padecerian engaño los ojos de San Benito. A lo qual le respondió San Gregorio, diciendo: No te admires, hijo, que à la vista de el Sol parezcan nada las Estrellas, y cotejando la grandeza de el Cielo, y sus tesoros, con todo este Mundo, todo este todo parezca por lo pequeño una pelota de juego. Atendiendo N. P. S. Francisco à este universal engaño de los mundanos, los llama ciegos: *Videte, cæci, de-*

Guevara, Relox de Princ.

Idem.

Ad Philip. 3. 8.

1. Ma.

2. 26.

Thr. 4.

5.

S. Gregor. l. 2.

Dialog.

cap. 35.

S. Frac.

in Opus.

tom. 1.

cap. 12.

cepti

cepti ab inimicis vestris, scilicet à carne, mundo, Dæmone. O hombres engañados, dice el Santo, abrid los ojos, que la Carne, el Mundo, y el Demonio os han cerrado, para que no veais los bienes eternos de el Cielo, y solo podais mirar los de este Mundo, que todos son fingidos, y fantásticos. Así lo conoció Salomón, quando Dios le abrió los ojos con la luz, y verdad de un desengaño; tomad la confesion de boca del mismo Salomón.

- Eccles.* 5 Dice el mismo, que siendo Rey de Jerusalén, y hallándose muy rico, y poderoso, determinó hacer una anathomía de todos los bienes de el Mundo; para esto edificó sumptuosos Palacios; plantó jardines, viñas, y heredades, trayendo de toda la redondez de la tierra las mas hermosas plantas de flores, y frutas, que se hallaban en ella: Hizo furtidores, y fuentes copiosas, y vistosísimas: Admitió para su Real servicio innumerables criados: Amontonó tanta plata, y oro, que no lo tenía en arcas como otros Señores, sino en piezas, y anchas salas, como si fueran ladrillos, adobes, ó piedras: A todo el Mundo tubo tan fugeto, que todos los Reyes de la tierra le reconocian vasallage, y daban cada año ricas prefeas, desde el rio Eufrates hasta los terminos de Egipto, y Filistea: Tenia cinquenta y dos mil caballos; los doce mil de rua, y los quarenta mil de coches, y carrozas: La comida dentro de las puertas de su casa eran treinta coros de flor de harina, y sesenta de harina comun; que à buena cuenta viene à ser por cada año mas de setenta mil cahices de trigo para sola su casa: De carne se gastaba cada dia treinta bacas, cien carneros, sin la caza innumerable de conejos, liebres, perdices, venados, y bucefalos; y dice así, que tenía de renta annual seiscientos sesenta y seis talentos de oro, que montan muchos millones, sin los que los Negociantes de las Provincias trahian, y sin los presentes de cada año, que eran innumerables vasos de oro, plata, piedras preciosas, y otras especies ricas: Sin esto iba cada tres años su Armada à Ophir (que hay quien dice, era el que aora llamamos Perú) y bolvia llena de inmensa cantidad de riquezas: Hizo un Trono grande para asentarse, todo tachonado de oro, guarnecido con muchos Leones de oro; tanto que el Espíritu Santo dice, que tal grandeza no habia en todo el universo Mundo: Para su deporte tenia muchas Capillas de Cantores, compuestas estas de hombres, y mugeres: Cantores,

& cantatrices. No se puede decir mas, que lo que confiesa el mismo Salomón, pues dice: No desearon cosa mis ojos, que no le echase mano: Si joya rica, si muger hermosa, si vestido curioso, si vaso rico, en nada salté à mis apetitos: *Omnia, que desideraverunt oculi mei, non negavi illis.* O que hombre tan dichoso, direis, que fue este Sapientísimo Rey! Preguntémosle à el mismo, que juicio hizo de todas sus riquezas, poder, y regalos? Pues oíd lo que nos responde: Quando Dios por su misericordia me abrió los ojos con la luz de el desengaño, conocí, que todo era vanidad; y viento, que se me deshizo entre las manos, y que como tal pasó; que no me quedò sino afliccion, cansancio, tristeza, y amargura, considerando, que todo tiene fin, y que de todo he de dar cuenta en el juicio terrible de Dios: *Cumque me convertissem ad universa opera, que fecerunt manus meæ, & ad labores, in quibus frustra sudaveram, vidi in omnibus vanitatem, & afflictionem animi, & nihil permanere sub Sole.* O si todos los Christianos considerasen en lo que paran los bienes de el Mundo; todos sacarian el mismo escarmiento, despreciando sus vanos regalos, y faultos, anhelando al descanso eterno de el Cielo. Así lo conoció un Niño, aunque en juicio muy anciano.

6 Llegando el P. S. Bernardo con sus hermanos à Casterlion, encontraron à su hermanito pequeño, que se llamaba Nibardo; y como de los seis hermanos, que eran, ya los cinco habian tomado el Habito en el Cister, le dixo su hermano Guido: Quedate con Dios, Nibardo, que tu eres el heredero de todos. Y oyendo esto, le respondió el Niño, movido de impulso Divino: *Vobis ergò Cælum, & mihi Terra? non est æquò divisio hac facta.* Qué es lo que haceis, hermanos mios, à mi me dexais los bienes de la Tierra, y vosotros os llevais los de el Cielo? No es justa esta particion; yo quedo en ella defraudado; pero yo resarciré en tiempo oportuno la parte, que aora no puedo. Luego que tubo competente edad, renunció todas sus riquezas, que eran muchas, y se fue al Cister, siguiendo los exemplares pasos de sus hermanos, y fue Monge muy Santo. O que exemplo tan glorioso nos dió este santo Niño! Bien conoció, que solos los de el Cielo se pueden llamar tesoros, y no las riquezas, que los poderosos acumulan en la tierra; pues estas, sobre ser perécederas, están llenas de amar.

Eccles. 2. 10.*Eccles.* 2. 11.*Hered. in vit. S. Bern.**Matth.* 6. 20.